

FILOLOGÍA TÉCNICA.

Existen entre los diversos ramos del saber humano tan íntimas relaciones y dependencias tan marcadas, que es difícil adelantar en un órden cualquiera de conocimientos, sin el auxilio, más ó ménos indirecto, de los otros y aun hasta cierto punto nos atreveríamos á decir, de todos los demás. La filosofía, por ejemplo, toma sus más poderosas armas de convicción de las ciencias exactas y naturales; estas á su vez, ofrecen su parte filosófica, que en nuestros días va tomando importancia capital en el estudio de las mismas; las letras reclaman imperiosamente el auxilio de las grandes leyes del pensamiento; la oratoria, en fin, es estéril, é inútil á veces los más firmes argumentos, sin el atavío y las galas del lenguaje.

Las ciencias, pues, en virtud de esta especie de solidaridad que enlaza y encadena todos los ramos del saber, no son ni pueden ser del todo independientes del idioma. Si es cierto, como se ha dicho, que las lenguas tienen su filosofía, verdad es también que las ciencias tienen su filología. No negamos que la importancia de los auxilios prestados por unos conocimientos á otros, es muy diversa, y hay que convenir, respecto de las ciencias nos referimos á las cosmológicas, sobre todo: en que, al paso que el apoyo de la lógica y la filosofía es para ellas inmenso y vital, por decirlo así, el del lenguaje es secundario y de escasa importancia relativamente.

Pero si en la esencia no es de la mayor importancia la parte filológica en las ciencias, está lejos de ser desatendible, por ofrecer interés, y no poco, bajo muchos conceptos, ya para establecer como es debido la nomenclatura de una ciencia, ya para evitar la confusión que produce la anarquía ortográfica, ya en fin, para dar al lenguaje científico la corrección debida, contribuyendo á no alterar el concierto y armonía que en los cultos tiempos modernos no puede menos de reinar entre las ciencias y el idioma, que el lenguaje descuidado de las primeras, tiende á corromper, según algunos hablistas célebres.

Con sentimiento observamos que, en la decadencia en que se hallan los estudios de las lenguas sabias en nuestros días, hombres de grande y reconocido mérito en las ciencias, ignoran casi hasta los rudimentos de aquellas, y, lo que es aun más sorprendente y lastimoso, hacen gala no pocas veces de esta ignorancia, complaciéndose en repetir que dieron al olvido por completo aquellas exóticas palabrotas terminadas en *us* y en *os*, que en sus primeros años les

hicieron aprender. ¡Como si la ignorancia pudiera honrar en algun caso, y como si fuese desdoro para un profundo matemático ó astrónomo el ser al mismo tiempo sabio latino ó hebreista! No es, por el contrario, indigno de un doctor en ciencias, de un farmacéutico, de un médico, el desconocer la ciencia del lenguaje, el ignorar los idiomas universales en que escribieron precisamente los grandes maestros de las ciencias Galeno, Hipócrates, Newton, Descartes, Bacon, Leibnitz, etc.?

Aunque los estrechos límites que nos impone el no habernos dedicado con especialidad á los estudios filológicos, no nos permiten un estudio muy profundo de esta cuestión, vamos, sin embargo, á poner de manifiesto brevemente el origen natural de las voces técnicas, en las lenguas sabias, la falta de exactitud en la etimología, de firmeza en la ortografía y consiguientemente de cultura y claridad en el lenguaje de las ciencias, que resultan de la ignorancia de aquellas lenguas y del poco esmero con que suele mirarse el idioma pátrio por los que se consagran especialmente á este género de estudios; y para que nuestro trabajo, aunque sucinto, sea completo, añadiremos las principales correcciones que deben hacerse, indicando lo que debe ser el lenguaje técnico en armonía con su origen y el genio particular de nuestro idioma. De aquí la división de nuestro breve estudio en los tres artículos siguientes: 1.º *Origen natural del tecnicismo científico*; 2.º *Errores graves que se cometen en el mismo*; y 3.º *Correcciones que en él deben hacerse*.

I.

ORIGEN NATURAL DEL TECNICISMO CIENTÍFICO.

Debemos principiar señalando la sinonimia como un mal en las nomenclaturas de las ciencias. Podrán, en buen hora buscar sinónimos la elocuencia y la poesía, para dar variedad al estilo y expresar con delicadeza los matices del sentimiento y las ideas; mas por lo que toca á la ciencia, es preciso convenir en que no sabe qué hacer de ellos. Dado el signo representativo de una idea, cualquier otra denominación de la misma es ociosa y sirve de estorbo. *Botánica* está de más al lado de *Filología* ó vice-versa; para los franceses *rhénologie* es inútil al lado de *linguage*, etc. De desear fuera que las corporaciones científicas y literarias, en quienes reside la autoridad, se pusieran de acuerdo para desechar los términos inútiles, adoptando los más conformes con las reglas filológicas, y consultando para ello á las personas reconocidas como más competentes en la materia. Es probable que sus decisiones fueran acatadas y unánimemente seguidas.